



**María Cristina Dalmagro y Aldo Parfeniuk (Eds.)**  
*Encuentros, tránsitos y desplazamientos. Culturas y literaturas en tensión y en diálogo*  
Colección “Lecturas del mundo”  
Córdoba  
Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba / Buena Vista Editores  
2012  
206 páginas

Cristina Beatriz Fernández<sup>1</sup>

### Una excursión al país del comparatismo

Es ya un lugar común hablar de la literatura (y de su sucedánea, la crítica literaria) como de un viaje. Y esa metáfora puede emplearse con propiedad para hablar del volumen *Encuentros, tránsitos y desplazamientos. Culturas y literaturas en tensión y en diálogo*, compilado por María Cristina Dalmagro y Aldo Parfeniuk. Un viaje en el que nos guían y acompañan las jóvenes voces de los autores que, con excepción de los compiladores, son todos tesistas de la Maestría en Culturas y Literaturas

Comparadas que se dicta en la Universidad Nacional de Córdoba. El libro nos propone, en la introducción y otros once capítulos, un recorrido diverso por autores, temas y problemas que, siempre desde una mirada anclada en la perspectiva comparatista, transita literaturas en español, inglés y portugués, producidas desde el continente americano.

En algún sentido, el volumen podría dividirse en dos secciones. Incluiríamos en la primera la introducción, obra de los editores, y los dos capítulos que

---

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias del Lenguaje con mención en Culturas y Literaturas Comparadas por la Universidad Nacional de Córdoba. Profesora adjunta en la cátedra de *Literatura y Cultura Latinoamericanas I* en el Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades de la Universidad

Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Investigadora adjunta en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Mail de contacto: cristinabeatrizfernandez@gmail.com.

le siguen, también escritos por ellos, aunque no conjuntamente. Estos tres trabajos tienen en común ofrecer el marco teórico y una perspectiva global sobre el tipo de enfoque que nutrirá los estudios de la segunda parte que señalamos, conformada por otros nueve capítulos, cada uno enfocado en un autor en particular. Cabe agregar que cierra el libro una breve nota sobre los colaboradores. Vayamos, entonces, por partes.

En la introducción, Dalmagro y Parfeniuk ofrecen las explicaciones de rigor sobre el origen institucional del volumen –un proyecto de investigación compartido por todos los autores del libro– así como la perspectiva teórica que los alimenta: el nuevo comparatismo, en cruce con una mirada antropológico-cultural que procura dilucidar un entramado de cuestiones relacionadas con la problemática de los encuentros, tránsitos y desplazamientos. Este nuevo comparatismo, con base en los estudios inter-trans-multi culturales, ha guiado a los autores del libro a pensar los problemas suscitados por las obras literarias, que se proponen estudiar “desde una perspectiva situada y compleja” (13). Dentro del campo de aportes críticos generados, fundamentalmente, desde Asia y América Latina para pensar categorías como las de modernidad, posmodernidad y globalidad, los autores de los distintos apartados han efectuado distintas elecciones teórico-críticas, siempre en consonancia con el objeto que los ocupa y la clase de interrogantes que resulta de lecturas que tienen como denominador común el carácter *relacional* que es consustancial al comparatismo, en sus diversas variantes. Por ello es sumamente esclarecedor el capítulo de María Cristina Dalmagro, centrado en los debates generados por los llamados “estudios transatlánticos”, sus relaciones con el comparatismo, con el

hispanismo y el nuevo humanismo. Netamente metacrítico, el capítulo se desplaza con claridad y solvencia por un campo de líneas teórico-metodológicas que han entrecruzado fructíferamente latinoamericanismo y comparatismo y que cuentan, entre sus referentes, a críticos como Julio Ortega, Tania Carvalhal o Abril Trigo, entre otros. Este capítulo se complementa con el que sigue, a cargo de Aldo Parfeniuk, donde en términos tributarios de la filosofía se presenta la perspectiva antropológico-cultural que ha desplazado los estudios comparados desde el ámbito de lo culto/universal hacia la órbita de lo diferente/emergente. Términos vinculados con la semántica del desplazamiento se encadenan en este capítulo para complejizar la perspectiva de análisis elegida: *deriva, viaje, transfugariedad, diseminación, migraciones*, conceptos todos que articulan una mirada crítica que se pregunta por los límites y solapamientos de categorías otrora claras y distintas, como las de literario / extraliterario o cultural / extracultural. Problemas que, en última instancia, devienen en tomas de posición ideológico-políticas y que se proyectan más allá de un ejercicio de crítica discursiva.

Los capítulos que siguen, que nuestra percepción lectora englobó en una segunda parte, son estudios de casos, de autores, de obras, todos tributarios de los principios críticos y metodológicos introducidos en los capítulos reseñados en el párrafo anterior.

Javier Padula propone un acercamiento a *Concierto Barroco* de Alejo Carpentier, desde el productivo concepto de *creollización*, repensando, desde la *heterogeneidad cultural latinoamericana*, las contradicciones a que se ve arrastrado el *pluralismo* como proyecto cultural posmoderno. Desde

Cuba, el derrotero de este libro-viaje sigue, de la mano de Eliana Brunori, hacia una reflexión sobre la nueva narrativa orientalista, analizada, en este caso, en la novela *A Thousand Splendid Suns* del autor afgano-americano Khaled Hosseini. Repensar las relaciones entre el orientalismo y la modernidad occidental, a partir de una ficción sobre la vida de una mujer afgana, es ocasión para que la autora del capítulo desmonte el discurso *salvacionista* de los países occidentales –nacido el 11 de septiembre de 2001– como una nueva versión del orientalismo que se justifica, precisamente, en la ignorancia de las complejidades del *otro*: en este caso, en el borramiento de la militancia feminista afgana para construir una imagen monolítica de mujer oriental, victimizada y sin capacidad de autogestión, que exige la intervención occidental en nombre del proceso civilizatorio. Otra escritora transnacional, la dominicano-americana Julia Álvarez, es estudiada por María Gimena Cerrato Will, quien rastrea los procesos de pérdidas culturales y lingüísticas en *De cómo las muchachas García perdieron el acento*: una historia propicia para indagar en los fenómenos de *hibridez* y *liminaridad* que resultan constitutivos de la identidad de sujetos migrantes. En una línea afín, *Bem longe de Marienbad*, de Caio Fernando Abreu, es abordado por Graciela Ferraris en una lectura donde canciones, ciudades y películas francesas son los mojones de una interpretación que problematiza la condición del destierro y la reescribe en una dialéctica de voces y silencios.

Dos escritoras puertorriqueñas, Ana Lydia Vega y Rosario Ferré, son puestas en diálogo por Gabriela Mondino para esclarecer las relaciones entre cuerpo biológico, construcción cultural, violencia y poder que modelan a los personajes femeninos de *Pasión de historia y otras*

*historias de pasión* y de *Maldito amor*, novelas ambas que tematizan la violencia de género. Corporeidad y sexualidad son también el eje de análisis del capítulo que Pablo Gustavo Pozzoli Bonifacino dedica a *Una novela erótica*, de la uruguaya Teresa Porzecanski. Erotismo, impotencia y fecundidad se articulan, en la lectura crítica de Pozzoli Bonifacino, con la resignificación de mitos bíblicos en una reescritura simbólica del *caos* significado por la experiencia de la dictadura militar uruguaya –y, metonímicamente, de todas las dictaduras latinoamericanas–. La crítica social y la dimensión utópica, una dupla clásica en géneros como la ciencia ficción, aparece en el siguiente capítulo que María Julia Sranko dedica a *Waslala* de la nicaragüense Gioconda Belli. Drogas, corrupción y autoritarismo, condiciones estructurales de uno de los espacios de la novela –Faguas–, tienen su contrapartida en el sueño utópico de una tierra sin mal, Waslala, que será el destino del viaje emprendido por el personaje de Melisandra, en un itinerario que, en la aproximación de Sranko, ilumina un sentido metafórico respecto de la condición de muchas zonas de la geopolítica latinoamericana: basureros del mundo tecnocrático y civilizado, asediados por las guerras civiles y la narcoviencia, pero donde perviven la futuridad y los sueños utópicos. Otra forma de la utopía, esta vez de la mano de la ecocrítica, llega en el capítulo de Mónica Graciela Vanzetti, quien estudia uno de los clásicos relatos de Horacio Quiroga para desandar las tradiciones que han objetivado, en la historia y la filosofía, las relaciones entre el hombre y los animales y leerlas a la luz de los interrogantes éticos que, como parte de sus proyectos de reinención social, se han planteado tanto la ética ecológica como la

*ecología profunda*, en la línea, esta última, del filósofo noruego Arne Naess.

Un estudio sobre *Puertas adentro*, de la cordobesa Lilia Lardone, es la última estación de este viaje. La novelización de una saga familiar es leída por Martín Tapia Kwiecien en contrapunto con la historia clásica de *Antígona* de Sófocles, con el afán de ilustrar un diálogo intertextual que ha tenido lugar en tiempos diferentes. La comparación es posible a partir de cuestiones concernientes al orden, las jerarquías y el espacio social –así como al riesgo de desafiarlos– que, desde los tiempos de la tragedia antigua, parecen seguir nutriendo la creación literaria.

Llegamos así al final de nuestro paseo por este volumen colectivo y el balance es positivo: si, como plantean los compiladores en la introducción, publicar los resultados de la investigación de un grupo heterogéneo es siempre un desafío, en este caso puede decirse que asumirlo ha dado frutos productivos. Son múltiples las obras y perspectivas que desfilan por el libro: desde las cuestiones lingüísticas concernientes a los procesos migratorios hasta la reformulación del orientalismo en el mundo actual, desde los complejos fenómenos constitutivos de la identidad en sociedades multi/pluriculturales hasta la resignificación de mitos y tramas de antigua tradición, desde la semiótica de los cuerpos hasta los rituales del poder y desde una refundación sobre la relación del hombre con la naturaleza, en términos de la ecocrítica, hasta el recurso a los modos

de la ciencia ficción para hablar de la narcoviencia en América Latina. Pero en todos estos casos, el acercamiento crítico satisface el objetivo de recrear los estudios comparados apropiándose de las corrientes críticas actuales. Si a eso se le suma que muchos de los autores, como decíamos al principio, son jóvenes tesistas finalizando sus estudios de maestría, este emprendimiento no puede menos que ser alentado, pues nos ofrece la oportunidad de escuchar la forma en que estos jóvenes críticos conciben la literatura comparada y la reflexión sobre las letras de América Latina. La matriz de estas operaciones críticas parece ser siempre la noción de *relación*, que es simultáneamente principio y método en los estudios comparados y que permite, por un lado, esclarecer la actualización o recepción creativa de tópicos y lecturas clásicas y, por otro, enriquecer el análisis de una geotextualidad como la latinoamericana.

Retomando nuestra imagen del viaje, podemos decir, entonces, que la excursión al mundo del comparatismo que este libro nos proponía ha sido grata y que regresamos anhelando el retorno a muchos de los lugares / obras que hemos visitado. También, que el paseo nos ha permitido redescubrir las potencialidades de un campo de estudios, el comparatismo, en relación con las letras de América –en especial, de América Latina–, que puede ser un punto de partida para nuevas incursiones en un territorio que parece multiplicarse a medida que se lo explora.